



COLECCIÓN
CONTRA
EL OLVIDO

BUSCANDO EL TESORO

BERTA ELENA NATIVÍ

BUSCANDO EL TESORO

Berta Elena Nativí

COLECCIÓN CONTRA EL OLVIDO

BUSCANDO EL TESORO
Berta Elena Nativí

Comité de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Honduras
Colección CONTRA EL OLVIDO

Segunda edición: junio de 2024

Diseño y diagramación: VeRo
Fotos interiores: banco de imágenes de la autora

Corrección de estilo: Andrea Navarro (Editorial Sedesol)

Impreso en el Instituto Hondureño de Educación por Radio (IHER)
2 000 ejemplares

Tegucigalpa, Honduras
© **COFADEH 2024**



Comité de Familiares de Detenidos Desaparecidos en Honduras
Barrio La Plazuela, Ave. Cervantes Casa 1301,
Apdo. Postal # 1243
Tegucigalpa, Honduras C.A.
Tel.: (504) 2220-5280/ 2220-7147/ Fax: (504) 2220-1528
www.defensoresenlinea.com



La historia de mi abuelo ha ido saliendo a retazos al paso de mis años, primero a través de los balbuceos cotidianos de mi abuela Berta Oliva y de los relatos sufrientes de las madres y abuelas de personas desaparecidas y, luego, a través de una entrevista personal directa a la madre de mi padre. No fue fácil encarar desde mis impertinencias e inocencias este sufrimiento mezclado con dolor, tristeza y sed de justicia que anidan en mi abuela. El hecho de tener un abuelo desaparecido por razones políticas ha significado para mí un asunto verdaderamente serio. Yo no lo conocí, su secuestro criminal en 1981 está demasiado lejos en el tiempo respecto de mi época, pero su presencia emocional ha sido inevitablemente próxima en la casa donde yo he evolucionado de la infancia a la juventud, y en la organización de madres, padres, abuelos, abuelas, sobrinos, sobrinas y nietas donde yo he pasado de la inocencia contemplativa a la conciencia atravesada por la ausencia.

Esta es una historia que comenzó cuando yo tenía aproximadamente ocho años. Una tarde, cuando mi abuela se recostó en su cama, cansada y abatida por un día más de lucha en el Comité de Familiares de Detenidos-Desaparecidos en Honduras (COFADEH), empezó a recontarme la historia que siempre repetía para inspirarme a mejorar mis hábitos alimenticios y prepararme sin duda para las pruebas del futuro: la historia de unos hermanos, comelones de mucha carne y menos de sopa, que consideraban débil a uno de ellos porque solo tomaba el jugo donde se preparaban esas carnes; sin embargo, un día ese muchacho llegó a ser el más fuerte de la familia. Aquella primera lección vespertina era sin duda de fuerza, y la segunda fue de responsabilidad. Durante la fiesta de los 11 años de mi hermanito, Tomás Nativí, mi abuela le dijo en público que él tenía una gran responsabilidad con esta familia, y con el país, por el simple hecho de llamarse como su abuelo. Yo con su apellido y mi hermano con su nombre estábamos marcados sobre una línea sensible de realidad histórica, de la cual obviamente no teníamos ni conocimiento ni conciencia de su peso. Si en general a las familias no tocadas por las tragedias les cuesta tiempo y recursos llegar a las raíces de sus ancestros, predecesores de saberes,

principios, prácticas, costumbres, valores y dones, imaginen ustedes a estos chicos y chicas, como yo, con el semejante desgarró que representa en la identidad individual un miembro desaparecido así brutalmente por su accionar político. Estar impulsada a desarrollar la sensibilidad de un opositor político al *status quo* no es una acción necesariamente bonancible ni prestigiosa en una sociedad víctima del autoritarismo y de otros antivalores hegemónicos impuestos por la fuerza; no es una decisión popular, al contrario, te condena a la búsqueda en soledad en prevención de riesgos o procesos de *bullying*. Yo recibí preguntas cargadas de malicia, de expresiones fronterizas a la censura o simplemente silencios en los patios escolares, en el colegio y en la universidad, pero yo decidí seguir detrás de la historia de mi abuelo, y vivir la emoción de esta aventura. Será un honor conocerlo.

Para poder producir este texto acudí a los conceptos de “memoria” y “lugar de memoria” de **Pierre Nora** (2008) y **Elizabeth Jelin** (2017). Igualmente, leí sobre “crisis de identidad”, “memoria familiar” y “memoria transgeneracional” de la rica bibliografía argentina y chilena. En la construcción de mi archivo personal utilicé material hemerográfico y fotográfico de la prensa nacional, notas de mis visitas a los sitios identificados en la ruta de la memoria (El Paraíso, Francisco Morazán y Comayagua), publicaciones del centro de documentación del COFADEH y una entrevista a fondo con mi abuela **Berta Oliva**.



Aproximaciones teóricas y personales

Isabel Pipher define como **lugar de memoria** a aquellos espacios significativos que son usados y apropiados por medio de acciones del recuerdo que enuncian, articulan e interpretan sentidos del pasado, lugares en y con los cuales se hace memoria. Ningún espacio es en sí mismo un lugar de memoria, lo que lo convierte en lugar de memoria es que sea sentido y significado como tal y, por supuesto, usado para recordar (Pipher & Arenas, 2013,2022, págs. 143,5). “Reconstruir la memoria implica tomar en cuenta personajes, hechos y lugares” (Arenas, 2022). Existe una relación directa entre reconstruir la memoria —dar un paso al pasado— y darle sentido al pasado con los lugares de memoria. Según esta visión, el lugar estaría constituido por tres elementos:

La localidad: Escenarios físicos dentro de los cuales ocurre la interacción social.

La ubicación: Espacio geográfico concreto, que incluye la localidad.

El sentido del lugar: El sentimiento local, los sentimientos de apego que desarrollan individuos y comunidades a través de sus experiencias y memorias (Oslender, 2016). Comúnmente, los lugares de memoria están marcados por violencia estatal, por dictaduras y por problemas sociales (Jelin, 2017, pág. 15).

Identificar este tipo de lugares en Honduras, donde la reivindicación del concepto memoria histórica es relativamente reciente, es una empresa plena de obstáculos jurídicos, políticos y culturales. El año 1985 confirmó esta afirmación, pues la exploración de cementerios clandestinos y la apertura de los primeros juicios contra miembros del Batallón 3-16, responsable de la mayoría de las desapariciones forzadas entre 1980 y 1990, provocó una campaña agresiva de criminalización a las madres; cambiaron tipologías penales en los tribunales para pretender evitar los juicios y desarrollaron aún más la política de impunidad muy a pesar de la apertura del gobierno de entonces.

Para los familiares de una o más personas desaparecidas por razones políticas o ideológicas, la búsqueda de espacios con memoria representa siempre una compleja mezcla de sentimientos y emociones que incluyen la esperanza, la alegría, la frustración y el dolor. La sola posibilidad o la certeza fundada de encontrar osamentas, objetos o pistas del ser amado, enciende los corazones, pero la confirmación de lo contrario los apaga, revive ese brutal sentimiento de pérdida.

La prensa registra las experiencias de las vueltas de los Amates, en El Paraíso, donde hubo frustración, porque no fue posible, aún con ciencia forense, identificar a seis estudiantes desaparecidos por “La Contra” en la frontera con Nicaragua. Pero también se registra el reconocimiento de los restos de Gustavo Morales, expresidente del Sindicato de trabajadores del Patronato Nacional de la Infancia (PANI), en Guanajiquiles, municipio de Trojes, en la frontera con el departamento de Olancho, zona también controlada por los contras antisandinistas entrenados por Estados Unidos y tolerados por el gobierno liberal-nacionalista de 1982. Dos emociones opuestas vividas más o menos en el mismo período de búsqueda y en el mismo departamento.

Las víctimas de ese período trágico (1980-1990) no piden a la sociedad hondureña que entienda este sentimiento ni que recuerde siempre la tragedia del pasado, pero exigen respetar el dolor y reconocer el carácter sanatorio de los sitios de memoria y, sobre todo, el carácter jurídicamente imprescriptible de aquellos hechos; es decir, que son reclamables en todo tiempo, en cualquier tiempo.

En resumen, el término “lugar de memoria” acuñado por Pierre Nora (2008) es utilizado para designar artefactos o dispositivos que cristalizan o contienen la memoria colectiva. En cambio, la autora Isabel Piper otorga la significación de “espacios apropiados por acciones del recuerdo que enuncian, articulan e interpretan sentidos del pasado”. Ambos autores proponen sus visiones desde la realidad europea, mientras que Isabel Piper lo hace desde Latinoamérica.

Piper amplía la memoria a “mucho más, a las emociones y sentimientos de los familiares, lo que recordamos o rememoramos, o lo que no podemos recordar porque nos fue arrebatado antes de que nacióramos, y también los trabajos de memoria que hacemos para dignificar las vidas de nuestros seres queridos y que abrazamos a través de la memoria familiar y transgeneracional”.

El otro concepto que tendré presente en este relato es el de “memoria familiar”, que remite a hechos de los cuales no somos testigos y que se reconstruyen a través de las conversaciones cotidianas, escuchas involuntarias, exploraciones fotográficas u otros documentos en poder de miembros del núcleo.

En mi caso, empecé a encontrarme con la memoria viva de mi abuelo fuera del ámbito familiar, fue en la escuela y más tarde en la universidad, y persiste en el presente durante mi vida adulta. Al principio no fue

voluntario, fue puramente casual y era difícil discernir el lado positivo de esta situación enrevesada de querer saber sobre alguien que no conocí. Después, esto se ha convertido en una exploración que me ha provocado un potente despertar interno.

Hoy puedo decir, sin rubor y sin miedo, que soy familiar de una persona detenida-desaparecida por el Estado de Honduras y que estoy en el camino de la introspección de los sucesos ocurridos en el pasado, que impactan directamente mi vida. Julio, sobrino de un detenido-desaparecido en Honduras, también ha pasado por este proceso, que Ludmila Catela describe en *Hijos de desaparecidos, hilos de memoria para el futuro* (2012). Ella repasa las diferentes etapas y reacciones que vive el pariente de la víctima en la escuela y en la universidad. Al leer ese texto, la única diferencia que encuentro con Julio es la pequeña distancia en el árbol genético, él es sobrino y yo nieta.

Durante mis años en la escuela primaria, uno de los padres de familia que llegaba al área de espera de los hijos e hijas, me preguntaba con frecuencia por mi abuela e indagaba sobre mi abuelo. Yo respondía del modo más general y sincero que un adulto puede esperar de una escolar. Pero su interés obviamente me inquietaba. En una ocasión se acercó para decirme que tenía guardado un periódico en el cual aparece una foto de mi abuelo Tomás y que su deseo era traerlo la próxima vez, porque me pertenecía. Le dije que lo aceptaba. También en aquellos años de escuela un profesor me preguntó si yo sabía qué había ocurrido con mi abuelo, pero yo respondía siempre lo general: es un detenido-desaparecido. En realidad, no sabía o no entendía detalles, pero empecé a tener curiosidad.

Esta aproximación a la persona y al accionar político de mi abuelo en la escuela estaba demasiado lejos de mi intencionalidad, ocurría ciertamente por la insistencia de adultos que se sentían picados en su curiosidad por mi nombre y apellido. Pasó lo mismo en la universidad, donde uno de los profesores, al momento de nombrar en voz alta las personas que asistíamos a la sala de clase, llegó a mi nombre y levantó la cabeza después de pronunciarlo. “¿Qué es usted de doña Bertha Oliva?”, me disparó delante de toda la asistencia. Yo me estremecí por la pregunta, pero de algún modo he aprendido a convivir con esa misma interrogante y sé responder espontáneamente en cada circunstancia. Era la sexta semana del primer período en la universidad. Fue estremecedor, porque el profe dijo enseguida, en tono serio y autoritario, que el hecho de ser nieta de personas conocidas no significaba ningún privilegio para aprobar esa clase sin estudiar. Fue esperanzador saber que lo dijo en broma, pero en aquel momento preciso fue algo impactante para mí; me

produjo angustia y dudas. En otra ocasión, también en la universidad, un docente me preguntó si yo era familiar de Tomás Nativí, a quien había conocido joven y de quien guardaba la imagen de un estudioso disciplinado. Entonces, así, mi nombre y apellido fueron llevando mi niñez y juventud de sobresalto en sobresalto, hasta que reconocí la fuerza de ambos parientes en la conformación de mi identidad individual, y decidí disfrutar de esas otras miradas y buscar por mí misma las respuestas que me hacen falta.

Reflexión final

Cuando indagué sobre la teoría de la memoria histórica y decidí ahondar en este tema, no sabía el tesoro tan bonito que encontraría, tampoco sabía que al leerle el preámbulo de este escrito a mi maestra y abuela, Berta Oliva, iban a rodar dos lágrimas por mis mejillas, no sabía que iba a tener un dolorcito en el pecho, no sabía que llevaba este sentimiento dentro de mi alma. Lo que quiero transmitir, es que desde la teoría surgen ideas, y sobre todo despiertan sentimientos, porque las luchas empiezan desde el corazón, y así, gradualmente, se convierten en una constante y fluctuante participación política y desencadena en una importante responsabilidad: preservar la memoria histórica de los 184 detenidos desaparecidos de los años 80.

Día a día, mes a mes, año a año, sigo encontrando a mi abuelo Tomás. Cada vez que acompaño a mi abuela a sus reuniones, lo encuentro en las palabras de los que lo conocieron, y eso es un elixir para mi alma y mi corazón, es un sentimiento profundo que no puedo expresar con una sola palabra, pero que sin duda puedo sentir.

Las miradas de los que quieren al COFADEH, me hacen apaciguar este dolor de reconocer que abuelo no está, que físicamente no hemos encontrado rastro alguno. A la vez, en el presente, se convierte en una fortaleza que conlleva a que los rostros, el accionar y las voces violentadas de los detenidos-desaparecidos que el imperio, los poderes fácticos y la política monstruosa que nos representaba en ese momento destruyó, también nos hace un llamado a recoger con mucho amor, orgullo y esperanza los pedazos de dolor que COFADEH tuvo que atravesar, para que el relevo generacional que mi abuela junto al COFADEH le han apostado; pueda seguir construyendo memoria.

Bibliografía

1. Tiempo, D. (1981). Lo de fidel y Nativí son efectos de la visita de Vernon Walters.
2. Tiempo, D. (1981). Vivo o muerto.
3. Comisionado Nacional de los Derechos Humanos. (2002). Los Hechos Hablan Por Sí Mismos (2a. ed.). Editorial Guaymurás. <https://studylib.es/doc/6752292/los-hechos-hablan-por-s%C3%AD-mismos>
4. Oliva, B. O. (1981). Vi el cuerpo de fidel, daba la impresión de que estaba muerto.
5. COFADEH. (2022). Mural de la Memoria será expuesto en Toma Presidencial de Xiomara Castro–Defensores en Línea. Defensores en Línea. Retrieved August 16, 2022, from <https://www.defensoresenlinea.com/mural-de-la-memoria-sera-expuesto-en-toma-presidencial-de-xiomara-castro/>.
6. Arenas, S. (2022). Lugares de memoria y memoria de los lugares.
7. Castro, J. (2 de noviembre de 2022). Defensores en Línea. Obtenido de; Como joven tenemos que conocer más del país y su memoria. https://www.defensoresenlinea.com/como-joven-tenemos-que-conocer-mas-del-pais-y-su-memoria/?fbclid=IwAR3_KVjLb7_E_C9zycg6rQH06WrZqbO2V5D093V9Hab20zXt3oxfjG0k91w
8. Catela, L. d. (2012). Hijos de desaparecidos, hilos de memoria para el futuro. Buenos Aires: (2012) (CD-ROM).
9. Educación, S. d. (s.f.). Centro Educativo Profesor Tomás Nativí.
10. Jelin, E. (2017). La lucha por el pasado. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. Editores Argentina S.A.
11. Kaufman, S. (2007). Transmisiones generacionales y luchas de sentido.
12. Nora, P. (2008). Les lieux de mémoire. Montevideo: Ediciones Trike.
13. Oslender, U. (2016). the geographics of social movements: afro-colombian mobilization and the aquatic space.
14. Patronato. (s.f.).
15. Pípper, I., & Arenas, S. (2013,2022).
16. Pípper, I., & Arenas, S. (2013,2022).
16. Puerto, O.A. (2018). Tomás Nativí Gálvez. Tegucigalpa: Guardabarranco.

Buscando el tesoro
Se imprimió en el Instituto Hondureño de Educación por
Radio (IHER) con el apoyo de la Editorial adscrita a la Secretaría
de Desarrollo Social (SEDESOL)
Tegucigalpa, Honduras, C.A.
En el mes de junio, 2024

Su tiraje consta de 2 000 ejemplares.



Berta Elena Nativí (2000)

Hondureña. Licenciada en Finanzas por UNITEC en el 2021. Actualmente estudia la carrera de derecho en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras UNAH. Seleccionada nacional de baloncesto desde los 12 años. Y es parte de los y las Embajadores de la memoria del COFADEH.

Me he acostumbrado a presentarme como nieta de Tomás Nativí, detenido-desaparecido el 11 de junio de 1981 y nieta de la histórica e ineludible defensora de los derechos humanos, Berta Oliva, ya que ser embajadora de la memoria del COFADEH se ha convertido en parte de mi vida y me he atribuido la responsabilidad de ser fiel acompañante de los pasos de mis abuelos.

Dentro de mi formación en el tema de memoria he entendido que la teoría y el estudio desembocan en un manjar de ideas que se deben explotar para seguir atesorando la memoria de mis seres queridos, de los detenidos-desaparecidos y los tesoros por los que Berta Oliva junto al COFADEH han luchado.

A 42 años de la desaparición forzada de Tomás Nativí expreso el orgullo que siento al llevar el apellido Nativí, aunque desde los 18 años supe que mi destino y mi camino siempre fue, es y será luchar por la preservación de la memoria histórica de los Detenidos Desaparecidos de los 80 en Honduras.

COLECCIÓN
**CONTRA
EL OLVIDO**



Museo
Contra
el Olvido



Sedesol
Editorial